

**FÉLIX ADOLFO LAMAS (1944-2026)**

El profesor Francisco Elías de Tejada organizó en 1972 las I Jornadas Hispánicas de Derecho Natural. Entre sus conclusiones se adoptó la de constituir una Organización Internacional de Iusnaturalistas Hispánicos bajo el nombre de Felipe II, que pronto dio lugar a diferentes secciones en la Argentina, el Brasil, Chile, El Salvador, Estados Unidos, Francia, Grecia, Honduras, Italia, Méjico y Venezuela. En la sección argentina, junto con Carlos A. Sacheri, asesinado por odio a la fe en 1974, y el inefable sacerdote don Raúl Sánchez Abelenda, se encontraba también desde el principio Félix Adolfo Lamas. Elías de Tejada explicó con la claridad en él habitual los problemas que enfrentaban y los objetivos que perseguían: «Dada la configuración netamente revolucionaria del origen de los Estados americanos y de los Estados de Francia y de Italia, las organizaciones políticas nacionalistas y católicas de estos países adolecen, todas ellas, de vicios, más o menos graves, que las hacen estar inmersas en la dialéctica de la Revolución. Por eso los Iusnaturalistas Hispánicos, con objeto de sacar sus actividades políticas de la esfera de influencia revolucionaria, se están organizando dentro de una gran federación titulada Organización Felipe II de Iusnaturalistas». El nombre de Lamas ya había aparecido en la introducción de *¿Qué es el Carlismo?* como uno de quienes había participado en la discusión del anteproyecto redactado por Elías de Tejada a partir de 1968 y durante dos años enteros en el seno de los seminarios del Centro de Estudios Históricos y Políticos General Zumalacárregui (el de entonces, no –ay– el de ahora) en el Instituto de Estudios Políticos.

Y es que Félix Lamas, nacido en Rosario el 2 de diciembre de 1944, licenciado en la sede de su ciudad natal de la Universidad Católica Argentina el año 1967, se trasladó a continuación a la Península ibérica, donde siguió estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la orientación de Luis Legaz Lacambra. No los completaría hasta mucho tiempo después, en 1983, cuando defendió en Buenos Aires, en la sede central de su alma mater, la Universidad Católica Argentina, su tesis doctoral sobre *La experiencia jurídica*, editada en 1991. Firmó como director de

la misma Bernardino Montejano, otro de los miembros destacados de la Organización Felipe II. Tras volver a la Argentina reanudó su relación con Guido Soaje, que en 1973 fundaría el Instituto de Filosofía Práctica, con el que Lamas colaboraría en algunos momentos.

Lamas, así, se refería según las ocasiones a Legaz, Elías de Tejada o Soaje como sus maestros. Del primero frecuentó sus seminarios en el Instituto Nacional de Estudios Jurídicos en Madrid. Elías de Tejada, a la sazón catedrático en Sevilla, prologaría su libro de 1975 sobre *La concordia política*, observando aguda y abiertamente el problema del nacionalismo argentino. Pero Félix Lamas, que había sido uno de los fundadores del más bien efímero Movimiento Unificado Nacionalista Argentino a principios de los años setenta, no era estrictamente un nacionalista, o al menos un nacionalista al uso. Es cierto que su estrecha amistad con Blas Piñar, forjada en su estancia madrileña, y la admiración por los fascismos, introducían elementos compartidos con el universo nacionalista al tiempo que le distanciaban del tradicionalismo hispánico, con el que tenía también algunas afinidades. En cuanto a Guido Soaje, finalmente, que tampoco era hombre de carácter fácil, terminaría por distanciarse de manera irreversible. De ahí que, cuando muchos años después Soaje quiso en vida hacer testamento intelectual, pusiera el Instituto de Filosofía Práctica en manos de Bernardino Montejano, que no era discípulo suyo, pero con el que siempre había tenido buena relación. No lo tomó bien Félix Lamas y de ahí se abrió entre ambos una sima de la que, en honor a la verdad, quizá la mayor culpa estuviera de parte de nuestro hombre.

En 1980 dio vida a la revista *Moenia. Las murallas interiores de la República*, que duró hasta 1991. Recuerdo a este respecto cómo en 1980 Enrique Zuleta, que vivía en Madrid, trajo a nuestra reunión de los martes las primicias de *Moenia*, presentándola de parte de Félix Lamas. A *Moenia* siguió en 1997, con un solo número, *Circa humana philosophia* y, de nuevo tras una cesura, en 2003, la *Revista Internacional de Filosofía Práctica*, de la que se conocieron algunas pocas entregas, creo que tres. La experiencia de *Moenia* sirvió también para que fraguara el Instituto de Estudios Filosóficos Santo Tomás de Aquino, que ha sido el ente con el que ha desarrollado su actividad desde entonces, al que añadió –ya en el siglo XXI– el sitio web «Vía Dialéctica». Además de los libros ya citados deben registrarse *Los principios internacionales* (1974), *Ensayo sobre el orden social* (1985), *El hombre y su conducta* (2013) y, finalmente, *Dialéctica y concreción del derecho* (2022).

A partir de 1996 recuperé su colaboración para el Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, que prolongaba con presidencia de Juan Vallet de Goytisolo la vieja organización de Elías de Tejada. Le invité a las II Jornadas Hispánicas de Derecho Natural, celebradas en la Córdoba peninsular en 1998. Conoció allí a colegas italianos como Danilo Castellano o Francesco Gentile, también Mauro Ronco, y franceses como Michel Bastit, entre otros. A partir de ahí lanzó unas Jornadas anuales del doctorado en Derecho de la Universidad Católica Argentina, al principio con el grupo de colegas que conoció en Córdoba, y luego con otras incorporaciones de distinto tipo.

Desarrolló un intenso magisterio con un pequeño grupo de discípulos a los que enseñó metafísica y filosofía práctica, quizá este último campo el que trabajó con más fruto. En alguna ocasión dije, para describir su quehacer, que quizá era el mayor teórico de la filosofía práctica. Frase que describe algunas de las aporías de su quehacer intelectual. Las singularidades de su carácter le alejaron de algunas colaboraciones al tiempo que le acercaron a otras, con frecuencia sin ganancia en dicho comercio.

El derecho natural clásico, hoy asediado por diversas maniobras que vienen del mismo lado, aunque Félix Lamas no siempre acertara a distinguirlas, pierde a uno de sus representantes más señalados. Fiel a la Misa tradicional, frecuentó las capillas de la Hermandad de San Pío X. *Requiescat in pace.*

Miguel Ayuso